

EXCLUSIVA

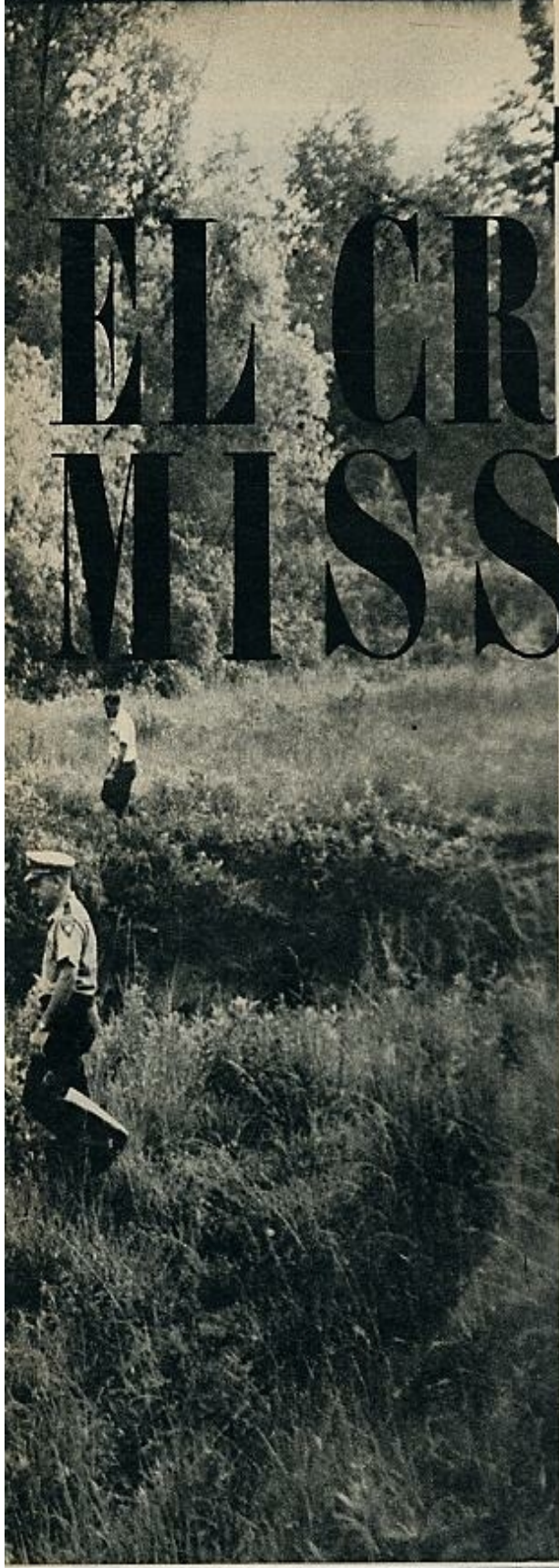


Cuando se produjo la desaparición de Goodman, Chaney y Schwerner, el 21 de junio, se realizó una búsqueda infructuosa. Sólo a través de una confidencia se pudo dar

EN nuestro número 111 publicábamos un artículo de Claude Julien, titulado «El tiempo de los asesinos», en el que se estudiaba el crimen cometido semanas antes en las personas de tres activistas norteamericanos de los Derechos Civiles —dos blancos y un negro—, desaparecidos el 21 de junio entre las ciudades de Filadelfia (Mississippi) y Meridian. Mes y medio más tarde eran hallados sus cadáveres, cuidadosamente ocultos, gracias a un confidente atraído por la recompensa ofrecida por el F. B. I. Y el 5 de octubre han sido detenidos, en relación con el caso, el sheriff de la primera de esas ciudades, Rainey, y su delegado Price. William Bradford Huie publicaba recientemente en el «Saturday Evening Post» el artículo que reproducimos a continuación, en el que se estudia minuciosamente —previa detenida encuesta— el caso a la luz del hallazgo de los cuerpos y las circunstancias de este hecho. Bradford se limita a indicar posibilidades en función de la imposibilidad de acusar por escrito a personas de las que sólo se cree saber algo. Sin embargo, se ve claramente hacia quién se orientan las sospechas. Y las últimas noticias referentes al asunto —aparecidas después de la publicación de su artículo en Estados Unidos— van confirmando sus deducciones.

UN POCO DE LUZ SOBRE

EL CRIMEN DE MISSISSIPPI



con el paradero de los cuerpos, ocultos totalmente en un terraplén.

LO QUE NO SE HA DICHO ACERCA DEL ASESINATO DE TRES HOMBRES QUE AMABAN LA PAZ

MISSING CALL FBI

THE FBI IS SEEKING INFORMATION CONCERNING THE DISAPPEARANCE AT HLADELPHIA, MISSISSIPPI, OF THESE THREE INDIVIDUALS ON JUNE 21, 1964. EXTENSIVE VESTIGATION IS BEING CONDUCTED TO LOCATE GOODMAN, CHANEY, AND SCHWERNER, WHO ARE DESCRIBED AS FOLLOWS:

ANDREW GOODMAN

JAMES EARL CHANEY

MICHAEL HENRY SCHWERNER



Age
DOB
City
Age
DOB
City
Age
DOB
City
HT
WT
C
E
D
15 AND MARKS

White
Male
November 23, 1942
New York City
20 years
5'10"
150 pounds
Dark brown; wavy
Brown

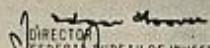
Negro
Male
May 30, 1943
Meridian, Mississippi
21 years
5'7"
125 to 140 pounds
Black

White
Male
November 6, 1939
New York City
24 years
5'8" to 5'10"
170 to 180 pounds
Brown
Light blue

Com' nose missing
1 inch cut over 2 inches above left ear

Pouch mark center of forehead, slight scar on bridge of nose, appendectomy scar, broken leg scar

WOULD YOU HAVE OR IN THE FUTURE RECEIVE ANY INFORMATION CONCERNING THE WHEREABOUTS OF THESE INDIVIDUALS, YOU ARE REQUESTED TO NOTIFY ME OR THE NEAREST OFFICE OF THE FBI. TELEPHONE NUMBER IS LISTED BELOW.


DIRECTOR
FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION
UNITED STATES DEPARTMENT OF JUSTICE
WASHINGTON, D. C. 20535
TELEPHONE, NATIONAL 8-7111X

EL SHERIFF RAINEY, QUE ACABA DE SER ARRESTADO, MATO EN 1959 SU PRIMER NEGRO; EN 1961 EL SEGUNDO...

DOS coches se encontraron en una estrecha y solitaria carretera al anochecer. Se detuvieron uno junto al otro. Y de uno a otro conductor pasó una caja de zapatos, conteniendo 25.000 dólares en billetes de veinte, propiedad del pueblo de los Estados Unidos, y que constituían el precio de los tres cuerpos que durante cuarenta y cuatro días habían estado ocultos en un dique de tierra. La identidad del pagador no cuenta; se trata simplemente de un funcionario del Gobierno. El problema se centra en el hombre que se hizo cargo del dinero. Puede que nunca sea identificado, que su nombre siga para siempre oculto. Es, en todo caso, uno de entre los —aproximadamente— doce ciudadanos del Mississipi centro-oriental que se puede calcular que conocían el lugar donde los cuerpos habían sido enterrados; y este hombre ha apostado su vida a que los otros once nunca sospecharán que ha sido él quien ha informado. Consideremos los riesgos que ha asumido. Sus tratos con el F.B.I. han estado condicionados, respecto al pago posterior, por la verdad de sus afirmaciones; tenía que señalar en un mapa el lugar exacto en que los cuerpos debían ser hallados y esperar para obtener el dinero hasta que efectivamente se hallasen y fueran identificados. Tenía que correr el riesgo de que después no le pagaran, de que fueran registradas las conversaciones con él mantenidas, de que le fotografiaran en el momento de recibir su recompensa. Todo esto sin contar con que el dinero que se le entregara pudiese estar marcado o, sobre todo, con la posibilidad de que, en cualquier momento en que se le descubra, alguien se introduzca subrepticamente en su casa para acabar con su vida...

En Filadelfia (Mississippi), una semana antes de que los cuerpos fueran encontrados, alguien me dijo: «No creo que ni un millón de dólares pueda bastar para comprar esos cuerpos». «Creo que puedan bastar 25.000 dólares, o incluso menos —le respondí—. Sólo hay que recorrer la lista de los sospechosos de linchamiento. Son parte de la escoria de este país. Venderían a sus madres y a sus hijos». «Pero esto es diferente —se me arguyó—. Este es un linchamiento por odio. Para estos linchadores sus víctimas eran simplemente un agitador negro y dos «nigger-lovers», judíos, ateos y comunistas. Creen haber matado para proteger la forma de vida de Mississippi. Se creen unos patriotas. Este linchamiento es el único acto de su vida que ellos consideran medianamente digno. Y no puedo creer que un millón de dólares fuera capaz de hacer que uno de ellos fuera a hablar ante el F.B.I., o ante cualquier otro representante de Lyndon Johnson, de Bob Kennedy o de Martin Lutero King». «Puede que el informante fuera alguien que no formaba parte del grupo de los linchadores —sugerí— y que, de un modo u otro, pudo llegar a saber dónde estaban los cuerpos. Suponiendo que el F.B.I. nunca le identifique, podría informar con escaso riesgos». El ciudadano negó con la cabeza: «Cualquier hombre que se encontrara en esa posición subiría automáticamente que los linchadores sospecharían de él si alguien encontrara los cuerpos. Sabría que le matarían aunque no tuvieran otro móvil que la sospecha». «Puede ser —dije—. Pero creo que en cada linchamiento siempre está presente un informador en potencia. Sólo hay que darle tiempo. Seguirle la pista. Prometerle inmunidad y secreto. Mostrarle una gran cantidad de papeles verdes y dejarle pensar acerca de lo que podría hacer con ellos. Volverá...»

en mississippi le llaman "judas"

En efecto, hubo uno que volvió. En Mississippi le llaman «Judas». Creo conocer su verdadero nombre, pero hay ciertas leyes que prohíben escribir lo que uno solamente «creo saber». Por tanto, lo único que presentaré aquí serán los hechos probados, los aparentes y algunas suposiciones y teorías, con lo que cada lector puede decidir por sí mismo quién cometió el asesinato y quién obtuvo el dinero.

El condado de Neshoba tiene veinticinco millas cuadradas. Es una zona llena de colinas, poblada en su mayor parte de bosques de pinos y grandes pastizales. En su punto central está la capital, Filadelfia, Miss., en la que vive la mitad de la población del condado, unos 20.000 habitantes, y que es una ciudad industrial creciente y próspera. El campo parece vacío. Ha habido un éxodo general. Desde 1945 el campo ha perdido 10.000 residentes, y «el algodón —dice la

gente— se ha marchado a la ciudad». En todo el condado sólo han quedado 5.000 personas de color, cuya mitad son indios «choktaw», que viven en una reserva. De los 2.500 negros que quedan, cerca de 1.500 viven en los alrededores de esta Filadelfia del Sur en «ciudades negras» y trabajan en antiquísimos molinos. Los otros mil viven en distintos distritos rurales y poseen pequeñas parcelas, reuniéndose en torno a pequeñas comunidades baptistas y metodistas. Los jóvenes tienen prisa por crecer para poder marcharse a Chicago; los viejos esperan la muerte para poder ser enterrados junto a la madre y el padre, el abuelo y la abuela, en aquellos viejos cementerios de la localidad.

No puede decirse que estos pocos negros que quedan en el condado supongan, pues, una amenaza real para ningún hombre blanco. Sólo suponen una amenaza psicológica. Si votaran no podrían elegir un candidato, y su apoyo en bloque a uno de ellos sólo serviría para asegurar automáticamente su derrota. Pero, como alguien dijo: «Si a los negros no se les mantiene en su lugar, ¿a quién va a poder sentirse superior el hombre blanco de humilde condición?»

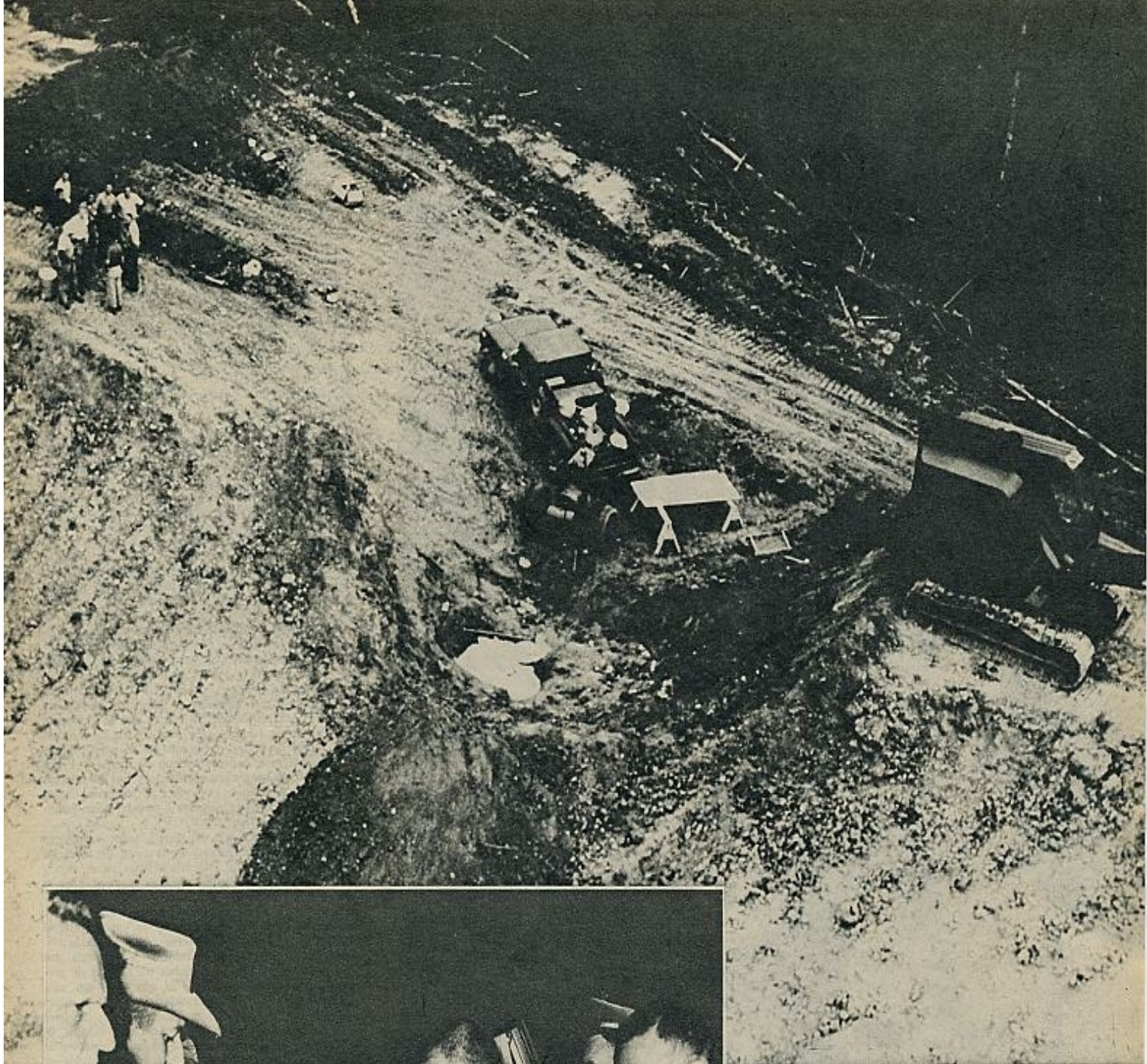
Durante el mes de mayo y los primeros días de

junio, Michael Schwerner, de veinticuatro años, blanco, de Nueva York, y James Chaney, de veintinueve años, negro, de Meridian, hicieron diversos viajes a Longdale, una comunidad rural compuesta solamente por negros y situada a ocho millas al Este de Filadelfia. Pidieron a los granjeros negros que les permitieran hablar en la iglesia metodista, y en sus alocuciones exhortaron a los negros a que autorizaran la celebración de «reuniones en pro de la libertad», en las que éstos deberían ser instruidos sobre el modo de hacer registrar su voto electoral. Entrada la noche, en un martes de junio, en el momento en que treinta negros abandonaban la iglesia, una docena de hombres blancos les asaltaron. Golpearon a cuatro negros, incluida una mujer. Gritaban: «Mantened a raya a ese rojo judío amante de los negros u os echaremos al río». Expulsaron a todos los negros de la iglesia y después la quemaron.

Schwerner y Chaney estaban en Oxford (Ohio), cuando la iglesia fue quemada, reclutando adictos con dinero recaudado por el National Council of Churches (Consejo Nacional de las Iglesias). Pero los que quemaron la iglesia poseían su descripción. Habían fotografiado la furgoneta «Ford» azul de los jóvenes, y

Lawrence Rainey, sheriff del condado de Neshoba, había matado a dos negros en acto de servicio. Cuando los tres jóvenes fueron arrestados no estaba de servicio, pero, como quiera que su conducta no ha resultado demasiado clara, ha sido detenido, en relación con el caso, después de ser descubiertos los cuerpos enterrados.





Arriba, y en el fondo de un corte practicado con toda precisión, en un dique construido cerca de Filadelfia, los cuerpos de los jóvenes asesinados yacen bajo una cubierta de plástico. Abajo, a la izquierda de la foto, Price, el delegado del sheriff, ayuda a trasladar el cuerpo de una de las víctimas.

se transmitieron por radio su número de matrículas. «Estamos esperando a ese barbudo agitador rojo y judío. Le cogemos la próxima vez que venga».

uno de los blancos llevaba uniforme

Hay un punto en el que coinciden unánimemente los negros que fueron golpeados y amenazados al salir de la iglesia: uno de los hombres blancos iba uniformado. En el condado de Neshoba hay dos hombres que llevan uniforme de sheriff. Lawrence A. Rainey, el sheriff, es una figura imponente: tiene cuarenta y un años, mide más de dos metros, pesa más de cien kilos y es macizo como un tonel. Siempre tiene en la boca un puñado de tabaco «Red man». Lleva un uniforme caqui con botas hasta la rodilla y un sombrero vaquero retorcido en los costados, cinturón de cuero y armas bruñidas. Conduce un «Oldsmobile» nuevo provisto de una potente luz roja en uno de sus extremos superiores y repleto de **SIGUE**

AL CONFIDENTE Q LUGAR DONDE ES

armas, cachiporras y cartones extra de «Red man». El sheriff nació en una granja del condado de Kenver. Es mecánico de automóviles de profesión y se dice que una enfermedad de la rodilla le mantuvo alejado del servicio militar. En 1957 le nombraron policía en la ciudad de Canton, donde estaba trabajando, y en 1959 mató a su primer negro. «Un negro de Chicago —me contó el propio Rainey—. Me quería estrangular... Luego se trasladó a Filadelfia, donde, en 1961, se convirtió en delegado del sheriff. Allí mató a su segundo negro. «Un negro loco. Le llevábamos al hospital del Estado. Empuñó una pistola que alguien había dejado abandonada al alcance de su mano y le tuve que matar en un tiroteo».

Su único delegado, Cecil Price, es una réplica del sheriff en más joven y ligeramente menos imponente. Tiene sólo 27 años. Vino del condado de Madison a Filadelfia hace ocho, como comerciante en productos lácteos. Ha recorrido todas las carreteras y caminos del condado y lo conoce como la palma de su mano. En un periodo de dos años, en el que fue jefe de bomberos de Filadelfia, actuó como policía en los fines de semana, supervisando los juegos de pelota y los bailes. Cuando Rainey fue elegido sheriff, pensó que el hombre más adecuado para el puesto de delegado era Price. Al igual que Rainey, Price y su mujer son metodistas; y están esperando su primer hijo.

Los sheriffs y sus delegados están en íntima comunicación en Mississippi. No reciben sueldo, y el sheriff trabaja de acuerdo con un sistema de tarifas, siendo quien contrata y paga a su delegado.

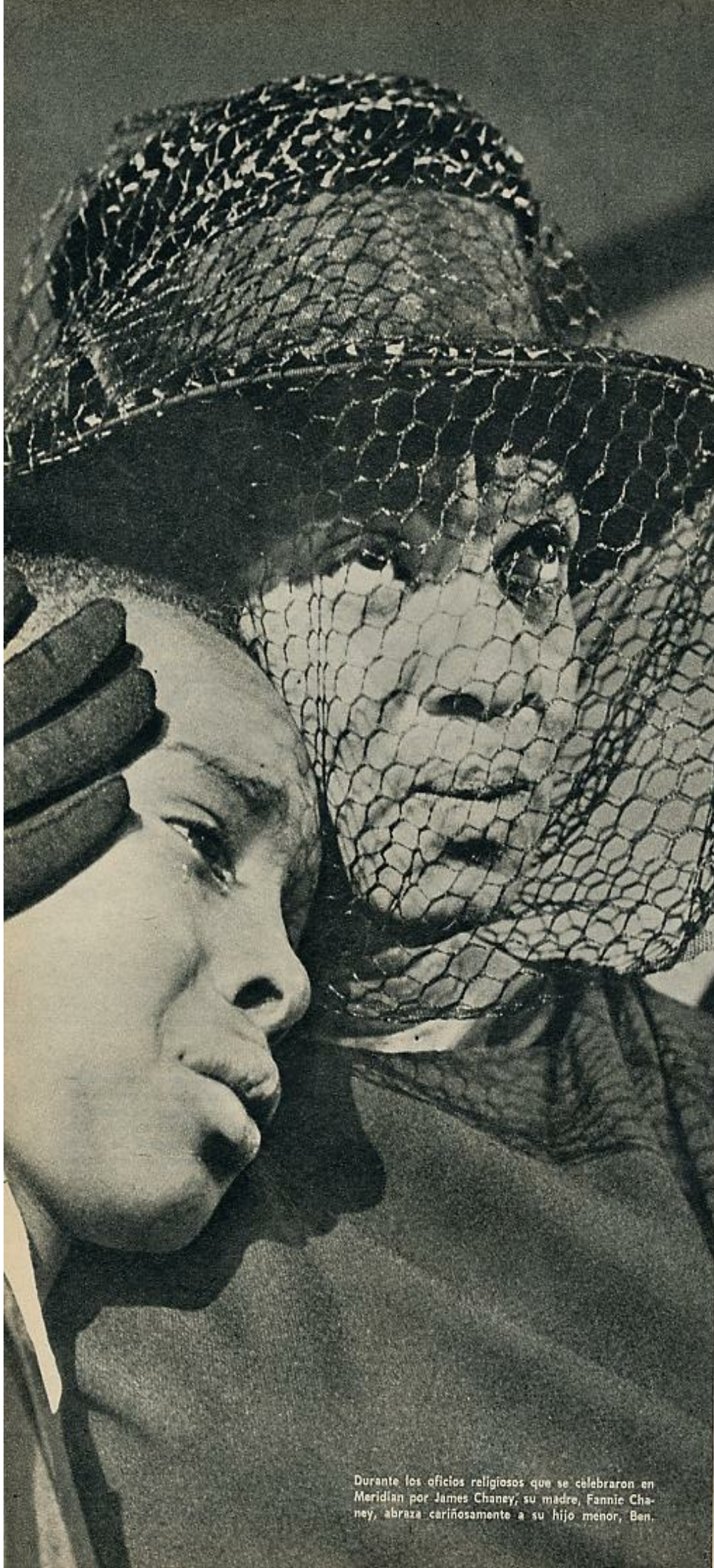
Una tercera figura ejecutora de la ley —aunque no uniformada— del condado de Neshoba, es el juez de Paz, Leonard Warren. Su oficina está en el interior del Palacio de Justicia, y la mayor parte de los contraventores de la ley pasan ante él en primer lugar. Físicamente es el extremo opuesto de Rainey y Price: huesudo, flaco, con nariz ganchuda y una prominente nuez. Pero también le gusta lucir el sombrero tejaño, llevar la pistola y la cachiporra y trabajar como miembro de la policía por horas...

Fue Price, el delegado del sheriff, quien el domingo 21 de junio, a primera hora de la tarde, detuvo a los propagandistas de los Derechos Civiles en el suburbio oriental de Filadelfia. Quienes conocen bien el caso saben que Schwerner, Chaney y sus acompañantes llegaron a Meridian en su furgoneta «Ford» azul, de regreso de Ohio, el sábado 20 de junio. Hacia el mediodía del domingo, Schwerner, que dirige la oficina de Meridian, decidió recorrer la distancia que hay entre esta ciudad y Longdale para tratar de persuadir a los granjeros negros de que había que continuar celebrando las «reuniones en pro de la libertad», al aire libre, junto a la iglesia quemada. Se llevó consigo a Chaney, y también a Andrew Goodman, de veinte años, blanco, de Nueva York, que había venido con él de Ohio y llevaba en Mississippi menos de un día. Los tres llegaron a Longdale normalmente, hablaron con los negros al lado de la iglesia y salieron de allí algo después de las tres de la tarde, después de haber decidido volver a Meridian pasando por Filadelfia; así, pues, recorrieron ocho millas hacia el Oeste y alcanzaron los límites de la ciudad.

eran "invasores"

A partir de aquí debe quedar bien entendido —se trata realmente de algo que en Mississippi es del dominio público— que toda la información proviene de personas que odian a estos jóvenes. La policía no pretende asumir una posición de objetividad, convencida de haber actuado contra «invasores que no tenían ningún derecho a estar allí». Price dice que detuvo a la furgoneta por ir a 120 kilómetros por hora en una zona en la que sólo se permitían los cincuenta. Puede que sea verdad, pero ninguno de los tres era conocido por conducir a mucha velocidad; tenían la costumbre de detenerse en Neshoba únicamente en barrios habitados por negros, y siempre abandonaban Meridian con el depósito de gasolina lleno, para no verse obligados a parar en una estación de gasolina que pudiera resultar «poco amistosa».

Se detuvieron al Este de Filadelfia porque tenían una avería. Lo hicieron en una carretera principal, cerca de las tres y media de la tarde y en medio del tráfico propio de un domingo. Eran sospechosos por dos razones: por ser dos blancos que viajaban con un negro y por usar playeras y pantalones vaqueros; Schwerner, además, llevaba barba. Y, todo sumado, les hacía ser reconocidos por las gentes como «el enemigo».



Durante los oficios religiosos que se celebraron en Meridian por James Chaney, su madre, Fannie Chaney, abraza cariñosamente a su hijo menor, Ben.

UE DESCUBRIO, POR 25.000 DOLARES, AL F. B. I. EL TABAN ENTERRADOS SUS CUERPOS, LE LLAMAN "JUDAS"



Las señoras Goodman, Chaney y Schwerner se encontraron, unidas en su dolor y su indignación por el brutal asesinato de que sus hijos fueron víctimas, con ocasión del entierro de Andrew Goodman, celebrado mes y medio después de su muerte, cuando los cuerpos se hallaron en el lugar donde fueron ocultados por los asesinos.

El sheriff Rainey me dijo que la furgoneta llevaba exceso de velocidad cuando su delegado, Price, la vio y que Price le hizo señas para que parara frente a la Primera Iglesia Metodista y que «todos se dieron cuenta de que las llantas estaban dando en el suelo mientras Price se detuvo a hablar con ellos». El coche de Price estuvo aparcado detrás de la furgoneta mientras sus tres ocupantes cambiaban las cámaras. Price había transmitido por radio a la Patrulla de Carreteras del Estado de Mississippi para que les enviaran «ayuda para realizar la detención». Llegaron dos patrulleros de Filadelfia —Earl R. Poe y Harry J. Wiggs—, y aparcaron su coche en la proximidad de los otros dos, formando así un sospechoso grupo. Tras haber cambiado la cámara, uno de los patrulleros condujo la furgoneta a través de seis manzanas densamente pobladas hasta la cárcel del condado. Tras la furgoneta iban los otros dos coches. Así es que no hay duda de que Schwerner, Goodman y Chaney alcanzaron la cárcel sanos y salvos. La cárcel está a una manzana de distancia del Palacio de Justicia, a media manzana del Ayuntamiento y de la Jefatura de Policía, y también a media manzana del hotel Benwalt, donde se reúnen los miembros del Rotary Club. Cualquier testigo presencial de

la caravana hubiera podido creer que los policías de Mississippi acababan de capturar a Dillinger o a Jesse James...

Las horas transcurridas desde las 4,30 de la tarde hasta las 10,30 de la noche o más tarde, del domingo 21 de junio de 1964, constituyen un momento vergonzoso para el condado de Neshoba, para Mississippi y para los Estados Unidos. Fueron horas de hipocresía, de injusticia y de tragedia. Horas en las que se pudo haber evitado un inhumano linchamiento...

algo especialmente odioso

Lo que hace de este linchamiento un crimen especialmente odioso es el papel que en él desempeñó la policía. Estos tres jóvenes no eran criminales. Estaban desarmados. No albergaban intenciones delictivas. Eran pacíficos y amantes de la paz. El Estado de Mississippi no ha establecido nunca un visado especial para poder visitarlo. Así, pues, los tres muchachos estaban en

Mississippi en su pleno derecho y no habían violado ninguna ley. Esto es algo que ha admitido la jerarquía ejecutiva más alta del Estado. Entonces, ¿por qué fueron encarcelados y por qué no pudieron ponerse en contacto con sus colaboradores?

Chaney, el conductor de la furgoneta, fue acusado de conducir a excesiva velocidad. A menos que se trate de un conductor en estado de embriaguez, en ningún Estado se encarcela a una persona por este hecho, a menos que se niegue a prestar fianza. En Mississippi, cuando se arresta a una persona por conducir a demasiada velocidad, se le lleva ante el juez de Paz y, si lo estima necesario, se le permite telefonar en demanda de ayuda o de dinero; paga la multa, o deposita la fianza, y se le deja en libertad.

Pregunté a Rainey por qué Price no había llevado a Chaney ante el juez de Paz, Leonard Warren. «Era domingo a mediodía —me contestó—. Yo estaba en Meridian con mi mujer, de visita en un hospital. Así, pues, lo único que hizo Price fue telefonar a Warren». «¿Qué dijo el juez?». «Al final le dijo a Price que les dejaba marchar por veinte dólares». «¿Necesitó el juez seis horas para tomar esa decisión?». «Bueno... Era un domingo a mediodía. Yo no es- **SIGUE**



Hay que pensar que el entierro no debió producirse por la noche, ya que los perros de Lamar Smith, que vivía en la granja, no habrían dejado de señalar la presencia de extraños en el lugar.

una iluminación de carretera. ¿Fueron detenidos por un obstáculo en la calzada? Nadie lo cree, sobre todo en una carretera de esta envergadura. Además, en este caso, los muchachos habrían lanzado la furgoneta contra el obstáculo, hubieran luchado, no se habrían sometido sin resistencia a los terroristas clandestinos. Tampoco fueron detenidos por una ráfaga de disparos, ya que la furgoneta quemada no presentaba huellas de ellos, y los recuperados cuerpos de Michael Schwerner y Andrew Goodman no presentaban ninguna traza de haber luchado; sólo el surco de una bala de pistola a través de sus corazones, disparada a quemarropa desde delante.

asesinos en la oscuridad

¿Cómo, entonces, lograron capturarlos? En la Patrulla de Carreteras de Mississippi hay algunos investigadores hábiles. En este caso y desde el comienzo, han considerado tres posibilidades:

- 1.ª Que los jóvenes fueran capturados a la entrada de la cárcel.
- 2.ª Que se les permitiera alcanzar la furgoneta, aparcada en una colina muy cerca de la Jefatura, y que fueran entonces rodeados por sus atacantes.
- 3.ª Que se les permitiera descender por la carretera 19 por espacio de diecinueve millas y fueran entonces detenidos por un coche de la policía y entregados a sus asesinos.

Esta tercera teoría ha sido abandonada en función de lo inverosímil de que los tres muchachos, una vez en la furgoneta, pudieran haber sido detenidos fácilmente en la carretera. La segunda teoría tomó cuerpo cuando se vio que los cadáveres de Schwerner y Goodman no presentaban signos de lucha. Aunque hubieran sido amenazados con armas de fuego, parece improbable que se hubieran rendido sin hacer ningún esfuerzo por escapar.

Quedan otros puntos por aclarar. ¿Fueron asesinados el domingo por la noche o el lunes al amanecer? ¿Fueron asesinados en el lugar en que fueron enterrados? Hay múltiples razones para creer que fueron asesinados en el período de media hora después de haber sido puestos en libertad, lo que no implica que esto ocurriera a las 10,30 de la noche. Hay que pensar que un grupo de gente que tiene la intención de perpetrar un asesinato no desperdicia su tiempo...

No estoy de acuerdo con la versión que afirma que Chaney fue golpeado y los otros dos fueron obligados a observarlo. Esto demuestra falta de realismo. Si los asesinos hubieran hecho una pausa para golpear a alguien, se habrían ensañado con Schwerner o Goodman. En Mississippi, un negro nunca sería golpeado antes que un «amante de los negros». Un patólogo de Nueva York concluyó, tras examinar el hombro y el brazo aplastados de Chaney, que éste había sido golpeado con una cadena o con un instrumento romo. He aquí la que yo considero la explicación más verosímil: los tres cuerpos fueron desenterrados con una excavadora; cuando la máquina empezó a trabajar, puede que los cuerpos estuvieran recubiertos con una capa de barro o que no estuvieran cubiertos en absoluto. La pala de la excavadora pudo haber pasado por encima de uno de los cuerpos, o de una

taba allí. Price estaba solo para todo. Las cosas, los domingos, no van muy de prisa...».

Los pasajeros de un coche que lleva exceso de velocidad no son culpables; únicamente lo es el conductor. Así, pues, Schwerner y Goodman fueron encarcelados por «sospecha». ¿Sospecha de qué? Los componentes de la Patrulla de Carreteras del Estado de Mississippi sabían que los muchachos estaban en la cárcel del condado de Neshoba después del anochecer y que, por lo tanto, corrían grave peligro. Una llamada telefónica de uno de los patrulleros a Filadelfia podía haber evitado el linchamiento. Puesto que los oficiales Poe y Wiggs habían tomado parte en el arresto, ¿por qué no se les ordenó vigilar a los prisioneros en el caso de que salieran de la cárcel?

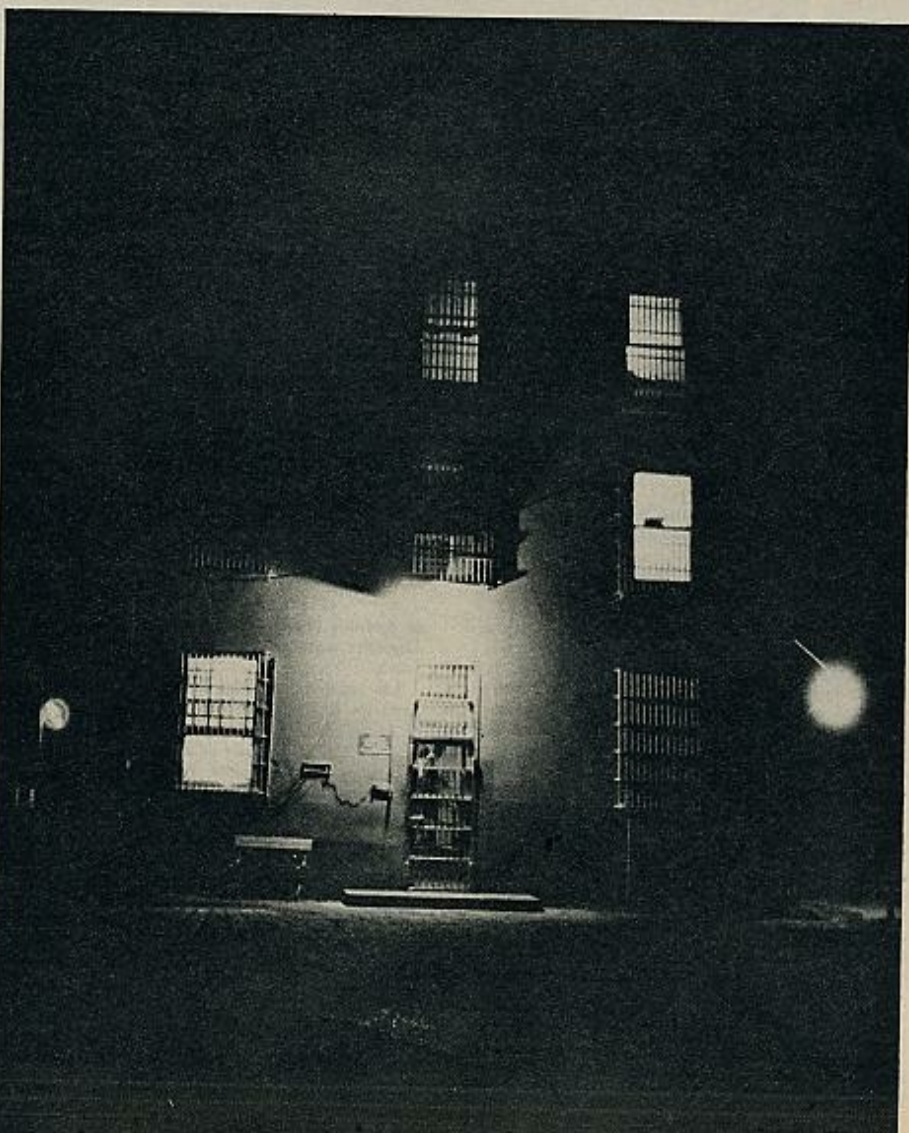
Desde Meridian, los amigos de los tres detenidos comenzaron a telefonar al F.B.I. y a los abogados del Departamento de Justicia a las nueve de la noche. Los agentes federales estaban ansiosos por demostrar que el F.B.I. no es una fuerza policíaca federal, sino sólo una agencia de investigación criminal. Insistían en que «la ejecución de la Ley dentro de su territorio es algo que afecta exclusivamente al Estado de Mississippi». Y dijeron a los que les telefonaban que todavía no podían hacer nada, que los muchachos no faltaban de sus domicilios el tiempo suficiente para que se les pudiera considerar desaparecidos y que no había ninguna «evidencia razonable» de que «ningún derecho civil hubiera sido contravenido».

Dado el hecho de que muchísimos habitantes de Filadelfia estaban al corriente de que los tres odiados «agitadores» estaban en la cárcel, las seis o más horas que estuvieron allí dieron amplio margen a los pocos hombres capaces de matar para comunicarse entre sí, para reunirse y tramar la captura, el asesinato y la ocultación de los cadáveres.

Price declaró lo siguiente: «Yo recibí veinte dólares del negro y a las 10,30 les dejé en libertad. Se montaron en su coche y les seguí durante un rato. Lo último que vi de ellos fue su luz piloto desapareciendo por la carretera 19 hacia abajo, en dirección a Meridian». El sheriff Rainey me dijo que un policía de la ciudad, Richard Willis, estaba en el coche de Price, y que también vio desaparecer la luz piloto de la furgoneta.

Hay 35 millas desde Filadelfia a Meridian. La carretera 19 es una vía ancha y de mucho tráfico. A sus márgenes hay muchas casas, la reserva india y una escuela y varias pequeñas comunidades, ninguna de ellas lo suficientemente importante como para tener

Esta es la fachada de la prisión del condado de Neshoba, donde los tres jóvenes fueron conducidos después de haber sido arrestados «por exceso de velocidad» y desde donde salieron para desaparecer definitivamente, sin que volvieran a tenerse noticias suyas hasta que sus cuerpos fueron descubiertos en agosto.





EL CRIMEN DE MISSISSIPPI

La furgoneta «Ford» azul que utilizaban los jóvenes para sus desplazamientos, aparecía quemada, en el estado en que la muestra la fotografía, dos días después de la desaparición de aquéllos, en un lugar apartado de aquel en que se les había visto por última vez, al Nordeste de Filadelfia.

porción del cuerpo, sin pasar por los otros dos. Es verdad que Chaney recibió tres disparos, mientras los otros sólo tienen uno, realizado con notable precisión. Una posible explicación de esto es que Schwerner y Goodman estuvieran colocados con esposas y trabas en los pies. La lucha no tenía en este caso sentido alguno, y por ello no se movieron cuando los asesinos dispararon. Quizá Chaney observó cómo murieron sus compañeros, luchó y trató de soltarse, por lo que recibió tres disparos mucho menos certeros. Mi opinión es que los tres fueron asesinados en la oscuridad, quizá cerca de Bogue Chitto, el descampado donde fue encontrada la furgoneta, y que el entierro debió celebrarse a la luz del día.

La granja de cien hectáreas en que fueron enterrados, propiedad de Olen Burrage, está situada a unos diez kilómetros al Sur de Filadelfia, y a uno y medio de la carretera asfaltada que conduce a Sebastopol. Allí se cultivaba, entre pinos, algo de grano para alimentar el ganado. Burrage es un hombre grande y jovial, que vive en Filadelfia, donde es conductor de grúas de muelle. La única casa de la granja —a unos 300 metros del lugar de la inhumación— está ocupada por Lamar Smith, con su mujer y sus siete hijos. Smith es un hombre nervudo, de cara roja, de alrededor de 40 años; es el guarda de la granja, y tiene cinco perros amaestrados, muy ladradores. A finales de mayo, Burrage contrató a Herman Tucker a fin de que le construyera un abrevadero de ganado. Estos abrevaderos son muy corrientes en Neshoba, y la primera etapa de su construcción consiste en excavar una zanja de alrededor de diez metros de ancho por uno y medio de profundidad. Luego se echa en la zanja arcilla roja, que se asienta en el fondo, y después se amontona tierra alrededor y se levanta un dique peraltado hasta la altura que se necesite, según la cantidad de agua que se quiera tener.

El señor Tucker no es hablador. Nos dice que la mayor parte del trabajo ha sido realizado por dos de sus empleados, utilizando una excavadora y una transportadora de tierra. El dique se empezó a finales de mayo y fue terminado en algún momento de julio. Los cuerpos fueron encontrados el 4 de agosto en el centro del dique, a casi cinco metros por debajo de la vertiente superior. Estaban echados boca abajo, los tres juntos. Goodman y Schwerner en el mismo sentido, cabeza contra cabeza y pie contra pie, mientras que Chaney, más hacia fuera, estaba en la posición contraria, de modo que sus pies reposaban junto a la cabeza de Schwerner. Los brazos de los dos blancos estaban colocados por encima de sus cabezas, lo

que indicaba que fueron depositados en el barro por dos hombres, uno de los cuales agarraba por las muñecas y otro por los tobillos. Los brazos de Chaney reposaban a sus costados, y es probable que en el momento de ser enterrado estuviera ensangrentado y por tanto resbaladizo, lo que hace pensar que debió ser sostenido por las axilas.

Todo indica que uno de los linchadores, o de sus consejeros, conocía este dique, situado en una zona poco frecuentada, y en construcción. Sabía que sobre el 20 de junio las obras estarían a mitad, y conocía exactamente el sitio más apropiado para depositar los cuerpos. Cuando, finalmente, el F.B.I. logró un informante que hablara, pudo practicar con la dragadora un corte en el dique exactamente en el lugar preciso.

fueron sepultados de día

Hay tres factores en los que me baso para pensar que el enterramiento no pudo ser realizado durante la noche:

1.º Los perros de Lamar Smith estaban acostumbrados a la actividad y al trabajo realizado durante el día, pero cualquier actividad nocturna les hubiera hecho ponerse a ladrar de una forma difícil de silenciar.

2.º El acceso desde la carretera al emplazamiento de las obras estaba en malas condiciones. Existía un sendero adecuado para vehículos con cadenas, pero difícil para los normales. Antes de llevar la dragadora y la recogedora al lugar, los agentes del F.B.I. tuvieron que allanar el sendero con una excavadora. Parece, pues, problemático el que los asesinos pudieran meterse por allí con sus coches durante la noche; incluso sería difícil hacerlo con un tractor. Lo que pudo ocurrir es que las víctimas fueran conducidas a pie hasta el mismo lugar y fusiladas allí. Pero de ser así el F.B.I. lo habría sabido por la sangre que no hubiera podido dejar de descubrir bajo los cuerpos. Los agentes recogieron una tonelada o más de tierra y la enviaron al laboratorio de Washington.

3.º En mi opinión, y a juzgar por la precisión de los datos proporcionados por el informante, hay que pensar en que fueron sepultados los cuerpos a plena luz. Si se hubiera efectuado durante la noche y los constructores del dique no se hubieran percatado de ello, resultaría harto improbable el que el informante pudiera haber dado datos tan precisos.

Este presumible aplazamiento del entierro me hace pensar que al menos uno, y probablemente cuatro hombres, que no eran miembros de la banda asaltante, pudo estar al corriente de la situación de los cuerpos.

Hay muchos hombres capaces de odiar, pero no son tantos los que —en un radio de ochenta kilómetros a la redonda de Filadelfia— son capaces de un asesinato de las características del que nos ocupa. Como punto de partida para intentar localizar a tales asesinos hay que buscar entre los que no tienen antecedentes penales, pero son conocidos por su brutalidad inhumana. Hay que buscar en primer lugar entre los miembros del Ku-Klux-Klan, ya que, a pesar de sus protestas de respetabilidad, la organización continúa atrayendo a los amantes de la violencia. En Mississippi hay bastantes miembros del Klan; algunos de ellos son hombres de leyes. Existe también una nueva organización clandestina de terrorismo: «Americanos en pro de la salvaguardia de la raza blanca»...

El F.B.I., lenta pero tozadamente, está infiltrándose en estos grupos, lo mismo que se infiltró en el partido comunista, y si algún día se consigue arrestar a alguien con relación a este caso es muy posible que se deba a este tipo de infiltraciones. Por otra parte, dado que Mississippi es un Estado «seco», hay que tener en cuenta a los contrabandistas de alcohol. Y no hay que pasar por alto a los epredicadores, esos exaltados que, llamándose a sí mismos, a veces, bautistas, sueñan con lavar sus manos en la sangre de los inconformistas.

Si se me ordenara arrestar a los hombres que con mayor verosimilitud parecen culpables del asesinato de James Chaney, Michael Schwerner y Andrew Goodman, yo arrestaría a un hombre en Meridian, a dos en Sebastopol, a uno en Decatur, a dos en North Bend y a tres en Filadelfia. Creo que el hombre que obtuvo el dinero no tiene que ver con el linchamiento. Tiene una coartada a prueba del F.B.I. Pretende no conocer a los linchadores y dice que supo la situación de los cuerpos a través de medios que no puede revelar. La recompensa quizá se la hayan repartido entre el hombre que informó al F.B.I. y el que había informado a éste. Incluso hay un informe que dice que el F.B.I. pagó en realidad 30.000 dólares, lo que podría hacer pensar en un reparto tripartito.

WILLIAM BRADFORD HUIE

(Copyright) CAMERA PRESS-ZARDOYA y
"TRIUNFO" 1964

(Fotos LIFE y CAMERA PRESS)